

ANOTACIONES SOBRE LA TRIPANOSOMIASIS BOVINA DE LA COSTA ATLANTICA

Por el Dr. Roberto Plata Guerrero.
Profesor de Parasitología y Enfermedades
infecciosas.

Posteriormente a la publicación de nuestro estudio sobre la tripanosomiasis bovina de la Costa Atlántica en el número de agosto de esta Revista, hemos obtenido nuevos datos acerca de esta enfermedad que nos sugieren algunas observaciones que consideramos oportunas.

Hace poco tiempo tuvimos ocasión de conocer un importante estudio que, sobre la tripanosomiasis bovina de Venezuela, publicó en la *Gaceta Médica* de Caracas el Doctor Alberto Fernández el cual resumiremos próximamente.

De las observaciones que encierra sobre su etiología, se puede concluir que existe una semejanza muy grande con las que hemos publicado nosotros sobre el agente etiológico de la tripanosomiasis bovina en nuestros ganados y de su evolución experimental.

Idéntica observación puede hacerse con respecto a la infección natural, si comparamos los interesantes datos del estudio del Dr. Fernández con la descripción que hace de la enfermedad el Dr. Zapata en el informe que publicamos en otro lugar de esta Revista.

Del resultado de estas comparaciones, lógicamente se desprende la idea de la posible identidad del agente etiológico para esta tripanosomiasis en el norte de Sur América, ya que del estudio de la literatura revisada, se observa que el agente etiológico de la enfermedad es un tripanosoma del tipo *Cazalbou*.

A esta conclusión hemos llegado nosotros en Colombia, lo mismo que Leger y Vienne en la Guayana francesa, Fabre y Bernard en la Guadalupe, Carougeau en la Martinica, en gana-

dos precedentes de Venezuela y de Colombia, y recientemente Fernández en Venezuela.

Lo mismo puede decirse del estudio nosológico de la enfermedad. Los caracteres distintivos son los mismos, teniendo en cuenta eso sí que, como es natural, todos los animales enfermos no evolucionan de manera típica.

Es indudable que sería muy conveniente conocer el resultado de pruebas de inmunidad cruzada entre las varias *souches* de tripanosomas, así como el estudio serológico sobre las mismas.

Admitiendo, naturalmente, el importante papel que desempeña la inmunidad cruzada en la diferenciación de las especies, debemos observar sin embargo que no tiene un valor absoluto, como pudiera creerse al no considerar detenidamente este punto, sino un valor relativo.

En primer lugar la inmunidad desarrollada por las enfermedades producidas por hemoprotozoarios no tiene el carácter de la inmunidad desarrollada por ciertas enfermedades bacterianas. La inmunidad es solamente relativa y para diferenciarla ha recibido el nombre de *premunición* o *inmunidad tolerancia*.

Debido a ello y a otros factores como la virulencia variable del agente patógeno, el grado de resistencia individual del organismo, las infecciones latentes, la pluralidad de los virus, etc., no es posible admitir de manera absoluta, la diferenciación de las especies basándose en las pruebas de inmunidad cruzada.

En la actualidad, los estudios de parasitología tienden más bien, debido a las conclusiones basadas en la experimentación, a simplificar los problemas y a no admitir especies o variedades nuevas cuando éstas están basadas en datos incompletos e inciertos.

Por esto, se han suprimido numerosas especies y variedades de los tipos clásicos de tripanosomas, espiroquetas, hemosporidios, etc., considerándose actualmente como sinónimos de ellos, cuando los caracteres no son lo suficientemente importantes para darles el valor necesario indispensable para considerarlos como entidades nuevas.

Según Carpano, cuya opinión a este respecto compartimos

plenamente, "las reacciones de inmunidad y en particular, el método de diferenciación de la inmunidad cruzada, no pueden en realidad, mostrarse muy rigurosas en el dominio de las infecciones por hemoprotozoarios, a causa de las condiciones numerosas y particulares que dependen de la naturaleza del virus, de la receptividad y de las reacciones del organismo infectado y también de la acción del medio ambiente, cuya influencia no puede ser despreciable".

Para negar la posible identidad del agente etiológico de la tripanosomiasis bovina en Sur América con el de la tripanosomiasis africana, que recibe el nombre "souma" o sea con el tripanosoma *Cazalboui*, es menester aducir razonamientos basados en notorias diferencias morfológicas, caracteres de inoculación experimental, evolución natural de la enfermedad, caracteres epizoológicos, etc. Hasta ahora los datos que poseemos permiten concluir lo contrario, es decir, que existe una semejanza muy grande, tanto entre los caracteres de los agentes etiológicos como en los caracteres de las enfermedades determinadas por cada uno de ellos en Africa y en Sur América.

La acción patógena del tripanosoma tipo *Cazalboui* que determina la enfermedad de los ganados de la Costa Atlántica de nuestro país, ha sido plenamente demostrada con nuestros estudios experimentales y con los verificados así mismo por el Dr. Zapata, así como por las numerosas observaciones de evolución natural de la enfermedad que se han hecho en Bolívar.

La enfermedad, según puede leerse en el informe del Dr. Zapata, que publicamos en este mismo número, se presenta en forma enzoótica, pudiendo asegurarse que en las haciendas donde existe, la mayoría de los animales adultos están infectados. De los animales atacados por la enfermedad, mueren del 60 al 70%, sin tratamiento. Los que logran resistir a ello durante los últimos días de la estación seca, se reponen con la reaparición de los pastos, pero conservan el parásito en forma latente, pudiendo desarrollarse en ellos la enfermedad cuando por alguna causa disminuye su vitalidad.

De aquí que nosotros insistamos en la gravedad que tiene esta enfermedad para la ganadería de los climas cálidos del

interior del país y en que se tomen las medidas indicadas por la Junta Central de las Epizootias.

Es menester que se haga una investigación acerca de la probable introducción de la enfermedad a otros departamentos, dado que el ganado de Bolívar ha sido llevado a muchas regiones del país y es muy posible que exista ya en ellas, habiendo sido transmitida por los portadores latentes de la enfermedad.

Es deber nuestro el proteger la ganadería nacional, señalando los peligros posibles de que se propaguen las enfermedades por falta de apreciación en la gravedad de ellas.

En el control de esta clase de enfermedades, sabido es por todos los profesionales, que el papel de los portadores latentes es uno de los principales, por cuanto actúan como depósitos del virus.

Bibliografía.

Carpano M.—Pluralité des virus dans les infections par hemoprotozoaires et valeur de l'immunité croisée dans la création de nouvelles especes. (Ann. de Paras. humaine et comparée, 1er. Janvier 1930, Tome VIII, N.º 1).

Brumpt E.—Precis de Parasitologie, 4e. édition, Paris, 1927

Laveran et Mesnil.—Trypanosomes et trypanosomiasés, 1912, 2e. édition.

Plata R.—Tripanosoma tipo Cazalboui en el ganado de la Costa Atlántica (*Revista de Medicina Veterinaria*, N.º 21, agosto de 1931).
